



SUMA

Y SIGUE

LA PRIMAVERA METEOROLOGICA

Por JOSE SANCHEZ EGEE
Meteorólogo

En su versión de este bisiesto 1968, la primavera meteorológica podemos definirla de húmeda y templada.

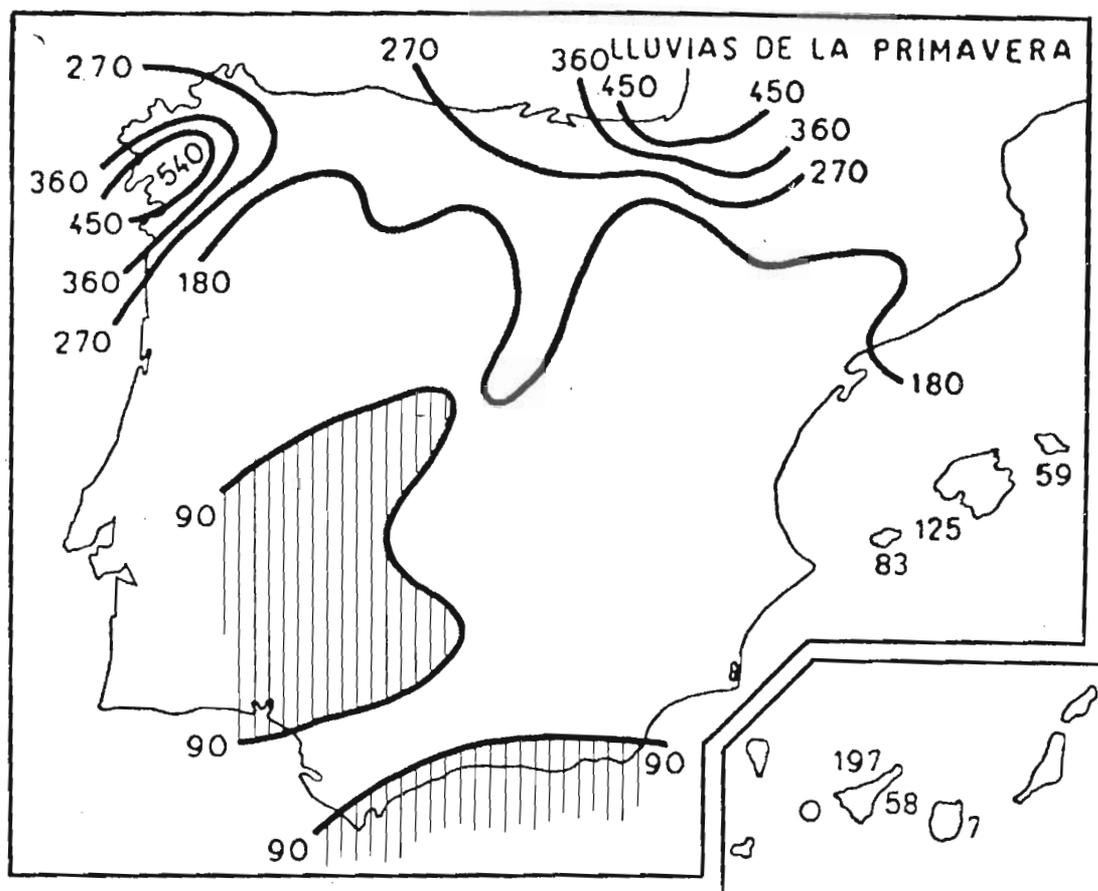
A lo largo de la estación las temperaturas se sostuvieron moderadas o inferiores a las normales. Sólo al final, cuando ya estaba encima el verano astronómico, hubo una importante subida termométrica, alcanzándose la máxima nacional de 37° en Córdoba—en la fecha del 7 de junio—, descendiendo a continuación el calor.

El meteoro más destacado de la primavera fué la lluvia. Lluvia que cayó insistentemente sobre la Península—sin apenas descanso—, y de cuya distribución e importancia da idea aproximada el adjunto mapa de precipitaciones. En él vemos cómo los hidrometeoros alcanzan el máximo estacional al Suroeste de Galicia (540 litros por metro cuadrado en Santiago de Compostela) y en el Cantábrico oriental (450 litros en San Sebastián).

Por el bajo Guadiana, Extremadura y margen derecha del Guadalquivir tuvieron lluvias inferiores a los 90 litros por metro cuadrado; aunque, en

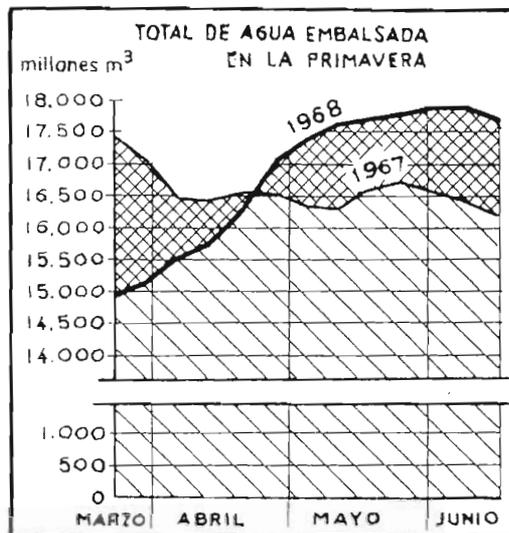
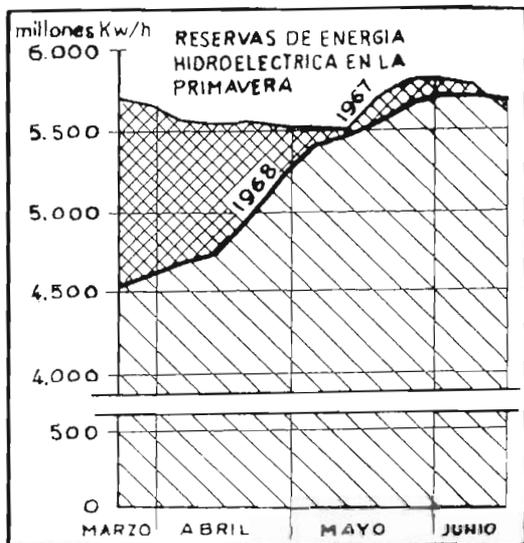
general, se acercaron bastante a ellos. Por la zona del Sureste aparecen Almería y Málaga como las más pobres en lluvias: unos 60 litros.

En el resto de la Península el total de lluvias osciló entre los 90 y 180 litros por metro cuadrado; estando incluidas en esta gama de valores las comarcas del Segura, Levante y cuenca media del Ebro—normalmente más secas—, pero que este año han disfrutado del generoso reparto de lluvia de las nubes.



Estas lluvias, además de copiosas, fueron muy oportunas: llovió en el momento preciso. Ello supondrá un gran beneficio para el campo y los cultivos. También las fuentes de energía hidráulica recibieron un buen refuerzo y los embalses pudieron enjugar el déficit que venían arrastrando. Así, al comenzar la primavera, el déficit de nuestros embalses era de unos 2.500 millones de metros cúbicos, mientras que al terminar ésta había un superávit de 2.000 millones; todo ello con respecto al pasado año. Ello permitió enfrentarse con el verano con una reserva de cerca de 18.000 millones de metros cúbicos embalsados y una disponibilidad de energía de unos 5.700 millones de kilowatios/hora.

En resumen, una primavera como hay pocas. El agua llovida del cielo ha sido de incalculable valor para campos y embalses, constituyendo un estupendo refuerzo para el proceso de desarrollo en que se halla empeñado nuestro país.



—Se anuncia una bajada...
—¿Eh?
—... en la temperatura.
—¡ Ah!

(De «Ya».)